

EDITORIAL

Mapa y territorio

Un hombre perseguido por un tigre hambriento, se dio vuelta para enfrentarse a él y le gritó: “¿Por qué no me dejas en paz?” El tigre le respondió “¿Por qué no dejas tú de parecerme tan apetitoso?”.

Cuando dos personas se comunican siempre hay más de una única perspectiva, sin embargo no siempre nos percatamos de este hecho. Mapa y territorio no son lo mismo. Esto quiere decir que si dos personas enfrentan una misma situación, siempre lo hacen desde perspectivas distintas.

Un empleado ingresa a la oficina donde se reúnen tres directores. No los saluda, no les dirige la mirada, recoge un documento de un estante y sale de la oficina. Uno de los directores reacciona —¿Qué mal educado se ha vuelto este señor! Ni siquiera saluda— el otro presenta una opinión diferente —creo que no quiso interrumpirnos— mientras el tercero plantea otra hipótesis —era obvio que algo le pasó, lucía enfermo y preocupado—.

El mundo que nos rodea, independientemente de que tengamos consciencia de éste, es el territorio. El mapa es la

apreciación subjetiva que tenemos del mundo. Si nuestra manera de percibir la realidad coincide con la de otros consideramos que estamos siendo objetivos, no obstante, quienes tienen otras explicaciones de los mismos hechos también coincidirán con otras personas y eso también sería objetivo. Lo anterior nos plantea que la objetividad de la realidad es variable; no obstante el sentido común inequívocamente nos permite trazar una diferencia entre proceder que afecta positiva o negativamente a los demás naciendo así la ética.

Para muchas situaciones de la vida real, confundir el mapa con el territorio es limitar la comunicación con los demás y consigo mismo, es enajenarse respondiendo a estructuras creadas por intereses ajenos y privarse de la oportunidad de evolucionar.

Debemos con nuestro juicio diferenciar entre el mapa y la realidad, abriéndonos a un espacio de diálogo con otras personas que nos permita crecer.

Dr. Sócrates Aedo M.
Editor Jefe